

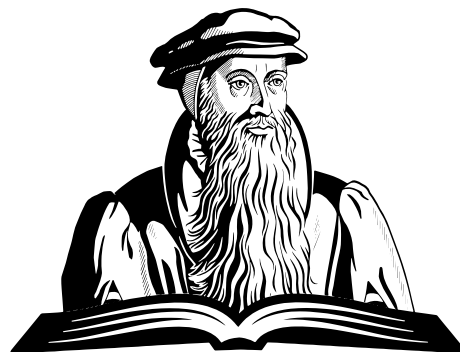
---

# MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: DÍEZ MANDAMIENTOS

---

## LECCIÓN 11: EL CUARTO MANDAMIENTO

Ponente: Pastor A.T. Vergunst



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto John Knox de Educación Superior**

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Pastor A. T. Vergunst es un ministro del Evangelio y tiene planes de servir la Congregación Reformada de Carterton, New Zealand en junio del 2020. Actualmente sirve en la Congregación Reformada Neerlandesa de Waupun, Wisconsin, USA.

[www.nrcwaupun.org](http://www.nrcwaupun.org)  
[www.rcnz.org](http://www.rcnz.org)

## *Módulo*

---

# **DÍEZ MANDAMIENTOS**

**18 LECCIONES**

***PASTOR A.T. VERGUNST***

- |                             |                                  |
|-----------------------------|----------------------------------|
| 1. Introducción             | 10. El Tercer Mandamiento        |
| 2. El Dios de la Ley        | <b>11. El Cuarto Mandamiento</b> |
| 3. El Paraíso y la Ley      | 12. El Quinto Mandamiento        |
| 4. Jesús y la Ley           | 13. El Sexto Mandamiento         |
| 5. La Ley y el Pecador      | 14. El Séptimo Mandamiento       |
| 6. La Ley y el Santo        | 15. El Octavo Mandamiento        |
| 7. La Ley en el Monte Sinaí | 16. El Noveno Mandamiento        |
| 8. El Primer Mandamiento    | 17. El Décimo Mandamiento        |
| 9. El Segundo Mandamiento   | 18. La Ley en la Eternidad       |

## *Lección 11*

---

# EL CUARTO MANDAMIENTO

“Para que no olvidemos...” Esas palabras se refieren a la vida de los soldados caídos, pero también se aplican a la Ley de Dios. En particular, esto se aplica al único mandamiento que muchos omiten honrar. Es el mandamiento que no inicia con “No harás...” En cambio, nos enfatiza a “¡Recordar!” El regalo del día de reposo ha sido dado para nuestro beneficio y bendición. Honrar este día trae múltiples bendiciones. Las familias y las naciones prosperarán a partir del descanso semanal, del refrigerio al reflexionar sobre Dios y Su Palabra. El alma e incluso nuestro cuerpo prosperarán cuando recordemos usar el regalo de Dios del día de reposo semanal.

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 11

Bienvenidos, queridos amigos. Hoy tengo el privilegio de hablarles nuevamente sobre otra parte de la santa Ley de Dios. El día de hoy estaremos considerando el regalo semanal de Dios del día de reposo, basado, por supuesto, en los Diez Mandamientos, el cuarto mandamiento en Éxodo capítulo 20 donde Dios dice: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo”. En Deuteronomio 5, Moisés lo registró como “guardarás el día de reposo”, u observa el día de reposo, “para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado”. Dios tiene una buena razón para ordenarnos esto y estoy emocionado de mostrarte cuál es el trasfondo y cuál es la intención del cuarto mandamiento.

Pero antes de hacer eso, echemos un vistazo a un cuarto principio que se aplica a los Diez Mandamientos. Y es que las transgresiones de la santa Ley de Dios están en dos categorías. Los pecados de comisión son los pecados de hacer lo que Él prohíbe, pero también están los pecados de omisión, los pecados de no hacer lo que Él ordena. Ahora, el pecado de comisión es cuando Él dice: “No robarás”, y yo entro en la casa de mi vecino y robo su dinero. Eso sería cometer un pecado, pero también existe el pecado de omisión. Por ejemplo, cuando tengo en abundancia y me encuentro con un vecino necesitado que tiene hambre o frío y no le doy, también estoy robando en el reverso del mandamiento, “darás”. Eso es un pecado de omisión. Santiago define ese pecado en Santiago 4:17: “Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”.

Ahora, es bastante común que pensemos más en nuestros pecados de comisión que en los de omisión. Quizás es porque la Ley de Dios está redactada en la comisión “no harás”. Pero, amigos, en realidad los pecados de omisión pesan más que los pecados de comisión. Cuando no amé como debía. Cuando no hablé por el honor de Dios, sino que guardé silencio. Cuando no compartí el mensaje de esperanza con un vecino. Cuando no lo alabé cuando otra misericordia tocó mi vida, y la lista sigue y sigue... Los pecados de omisión son mayores. Entonces, que tanto la comisión como la omisión nos hagan darnos cuenta de cómo necesitamos la sangre de Jesucristo y Su justicia a diario.

Entonces, habiendo considerado ese principio, ahora dirijamos nuestra atención al regalo semanal del día de reposo como Dios ha legislado en el cuarto mandamiento. Hay dos principios básicos que debemos analizar por un momento antes de analizar el mandamiento mismo. Y el primero es que el cuarto mandamiento tiene un carácter permanente. Como cristianos del Nuevo Testamento, todavía estamos obligados a honrar el día de reposo semanal. Podemos dar algunos argumentos al respecto.

Primero, el cuarto mandamiento fue escrito con el dedo de Dios en las tablas de piedra de la Ley al igual que los otros nueve, y no hay indicios de que Dios quisiera que ese mandamiento fuera borrado o reescrito. Recuerda que el día de reposo no era una institución mosaica. “Acuérdate del día de reposo”. Se refiere al día de la creación. El propósito del día de reposo es tan necesario hoy como lo fue en los días de Moisés. El propósito de Dios para el día de reposo era deleitarse en las obras de Su propia creación y es por eso que también lo necesitamos. Curiosamente, en Éxodo 31:17 Moisés escribió: Dios “cesó y reposó” en el séptimo día. Ahora bien, la palabra reposó es una palabra única. Dios no necesitaba descanso físico, pero reposó al ver la obra que había creado. Eso insinúa, esa palabra reposó, la intención del día de reposo semanal. Es dado para nuestro refrigerio.

Entonces, ninguna Escritura del Nuevo Testamento prueba en ningún lugar que este patrón de seis días de trabajo seguido por un día de descanso haya sido revocado o cambiado. Lo que el Nuevo Testamento no revoca, o no prohíbe, se mantiene tal como el Antiguo Testamento lo ha redactado, porque el Antiguo Testamento tiene tanta autoridad como el Nuevo Testamento. En resumen, consideremos que los Diez Mandamientos siguen siendo la Ley base, la constitución básica del reino de Dios. De hecho, hay algunos aspectos ceremoniales o civiles que han cambiado en el Nuevo Testamento, pero el carácter moral del día de reposo sigue siendo el mismo.

El segundo principio, en el que, desde luego, podríamos dedicar mucho más tiempo requiriendo de una lección por separado para respaldarlo, es que el día de reposo en el Nuevo Testamento se ha convertido en el primer día de la semana en lugar del séptimo. Solo compartiré uno de los argumentos en esta ocasión. Si comparas Éxodo 20 con Deuteronomio 5, observas que el punto de referencia de la observación del día de reposo ha cambiado. En Éxodo 20, Moisés, o más bien, Dios mismo, lo conectó a la creación. Moisés, sin embargo, lo conectó al éxodo de la tierra de Egipto. La redención de los israelitas se convirtió para ellos en el punto de referencia al cual se conectaba el día de reposo.

Ahora bien, en el Nuevo Testamento supone un motivo aún mayor cuando tenemos la resurrección del Señor Jesucristo en el primer día de la semana. Desde entonces, los primeros cristianos observaron el primer día de la semana como su punto de referencia para el día de reposo. Y esto cambió del séptimo día al primer día. También encaja perfectamente en la historia de la redención en el desarrollo de la belleza del mensaje del evangelio. En el Antiguo Testamento, al delante de Cristo y de Su obra, es como si la iglesia del Antiguo Testamento esperara el descanso, trabajando seis días para llegar al descanso. Pero ahora, en el Nuevo Testamento, el evangelio está completo y claro: comenzamos con el descanso en el primer día y de ahí abordamos nuestra tarea y hacemos el trabajo que Dios nos llama a hacer. Entonces, el día de reposo cristiano está anclado en los méritos de Cristo; y descansando en Su obra terminada, salimos a nuestra semana de trabajo. Por supuesto, ese cambio de día no afectó el carácter moral del día de reposo.

Entonces, consideremos ahora, ¿qué quiere decir Dios exactamente, cuando nos ordena que santifiquemos el día de reposo? Hay dos preguntas principales que propongo consideremos. En primer lugar, ¿por qué Dios legisló este cuarto mandamiento? Y, en segundo lugar, ¿qué se entiende por guardar u observar el Día del Señor como un día santo? Entonces, en primer lugar, ¿por qué Dios legisló este cuarto mandamiento? Lo hizo para proteger Su regalo tan especial para nosotros. Un día en un ciclo de siete días, Dios nos da un día como día libre de la labor diaria, un día en el que podamos descansar y renovarnos, un día en el que podamos recalibrarnos en nuestra relación con Él, con Dios, en la adoración a Él para que podamos estar mejor preparados para los seis días de trabajo que vienen. Y, al mirar a tu alrededor, te darás cuenta que en la historia del mundo cada cultura y cada era que ha honrado el día de reposo semanal de acuerdo con los principios bíblicos, ha experimentado especialmente en ese cuarto mandamiento la gran recompensa que Dios da al honrarlo.

Está claro que promueve la salud física. Promueve nuestro bienestar emocional al alejarnos del apuro, el estrés y la tensión del trabajo diario. Es obvio que esto renueva y restaura la vida espiritual, y podemos enfocar nuestra mente en lo celestial, lo espiritual, a medida que la Palabra y el Espíritu obran juntos para fortalecer nuevamente en nuestro corazón lo que puede sufrir espiritualmente en la semana. Fortalece el vínculo de compañerismo

cuando nos reunimos con otros cristianos y para algunos de nosotros estos son los únicos cristianos con los que podemos reunirnos en toda la semana si trabajamos en el mundo secular. También beneficia a nuestros animales en la granja, si tenemos algunos, o incluso a nuestros visitantes o viajeros que vienen casualmente. En los días de la Biblia, desde luego, cuando toda la sociedad se detenía, sí, incluso los viajeros tenían que detener sus negocios y participar. Y también era un propósito evangélico, mostrar a las naciones la belleza del día de reposo semanal.

Dios sabe, amigos, que cada relación necesita tiempo de calidad. Si una relación ha de profundizarse, necesita tiempo de calidad. Debe haber un enfoque el uno en el otro. La mayoría de nosotros estamos ocupados seis días a la semana. Llevamos a cabo la obra de Dios en nuestra tarea diaria, sea lo que sea. Se necesita mucha energía, a veces con poco tiempo para disfrutar o enfocar nuestra mente en nuestro Creador. Por lo tanto, el Señor, como nuestro Empleador divino dice: 'Mira, debes hacer tu trabajo en seis días; el día de reposo, estás libre de tu trabajo diario y te doy un día de reposo, un día reservado para ti. No, para mí y para ti'. No es un día ocioso. No lleguemos a esa conclusión. No es un día para dormir. No es un día para hacer tu pasatiempo favorito o consumir todo el día en fiestas y visitas turísticas. No, es un día en el que tenemos tiempo para descansar, renovarnos y reenfocarnos. Es una oportunidad para escuchar Su Palabra, para adorarlo en comunión corporativa y en actos de misericordia. Todo esto nos permite pasar un tiempo alejado de lo que normalmente no nos deja pasar tiempo con Dios. "Jehová tu Dios", dice el mandamiento.

Entonces, cuando nos acercamos a las palabras de Jesús en Marcos 2:27-28, no saquemos la conclusión incorrecta de esa declaración, como a menudo parece hacerse. Jesús dice allí, a los escribas y fariseos: "El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo". Ahora, si estudias el contexto de estas Escrituras, te das cuenta de que los escribas y fariseos confrontan nuevamente a Jesús por quebrantar el día de reposo cuando todo lo que está haciendo es hacer el bien. Así, en ese contexto, Jesús remueve del día de reposo todas las reglas y regulaciones que obstaculizan la belleza de ese día. Y, para muchas de estas personas judías, el día se ha vuelto casi insostenible por todas las reglas que tienen que cumplir. Así que, esa era su intención, redimir nuevamente el día de reposo, sacar a relucir su verdadera intención.

Entonces, ¿cuál es la verdadera intención? ¿Qué significa guardar y observar el Día del Señor santo? La palabra santo significa estar separado, significa ser apartado, mantenerlo especial. El día de reposo se distingue de los otros seis días de la semana en los que hacemos nuestros deberes cotidianos y nuestros deberes habituales y ordinarios de vida y estos difieren para cada uno de nosotros. Algunos de ustedes van a la escuela y estudian mucho toda la semana. Para algunos de nosotros es la familia y estamos ocupados con eso. Otros trabajan en fábricas o en el ámbito de la medicina. Estamos ganando dinero para mantener a nuestras familias. Ahora bien, uno de esos días, cada seis días, se apartó un día de estas labores ordinarias.

Ahora, este patrón de seis días de trabajo y uno de descanso está diseñado a partir del patrón de Dios en la semana de la creación. Es por eso que el cuarto mandamiento comienza indudablemente con "acuérdate". Lo que ha sido el patrón desde la creación del mundo, debe continuar. Dios cesa de Su trabajo ordinario. Del mismo modo, nosotros debemos cesar. Dios continúa Su obra de la providencia, por lo que podemos continuar proporcionando alimento para la familia, podemos cuidar de los niños o de alguien cuando necesita ayuda o está herido. Necesitamos cuidar la seguridad en el mundo hostil en que vivimos. Esas son las obras necesarias. Eso obviamente puede y debe continuar. Entonces, piensa en los muchos cristianos de hoy que a través de las circunstancias políticas en las que se encuentran o tal vez bajo las presiones económicas, ni siquiera tienen la oportunidad o la libertad de tomarse uno de los siete días para separarlo. Obviamente, esa fue también la experiencia de los judíos en la época de la esclavitud egipcia.

Entonces, echemos un vistazo a las cuatro formas en las que debemos santificar el día de reposo para que refleje la intención del cuarto mandamiento. La primera es que decididamente nos mantenemos alejados de convertir el domingo en un día de diversión. En el área donde vivo, muchas de las iglesias cristianas tienen servicios el sábado en la noche y el lunes en la noche. Y al preguntar la razón, la respuesta simplemente fue: "Bueno, eso permite que nuestra congregación use el domingo para jugar, para pescar y para salir. Así pueden ir a visitar a sus amigos. No tienen el inconveniente de asistir a la iglesia. Por eso lo hacemos otra noche". ¿Ves lo que hay detrás de esto? Reprogramamos a Dios a un lugar en nuestra semana que se ajuste mejor a nuestro horario. Eso es la adoración de nuestra propia voluntad. Esa no es la intención del cuarto mandamiento de Dios. Les recuerdo las

palabras de Dios en Isaías 58, donde Dios habla sobre la observancia del día de reposo y vale la pena escuchar por un momento las palabras exactas que Él dice allí. “Si retrajerés del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo”, esa es la promesa “te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado”. ¿Te das cuenta en este versículo cómo Dios muestra la gran recompensa de guardar el día de reposo? Esa era Su intención. Él no hizo el cuarto mandamiento para quitarnos algo. Él estableció límites alrededor de cada día de reposo para darnos algo.

Entonces, en segundo lugar, eso significa que santificar el día de reposo es detener nuestras labores ordinarias. “Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios”. El cuarto mandamiento también incluye la voluntad de Dios de que trabajemos seis días a la semana, que proveamos para nuestras familias por seis días de la semana según la justa demanda de la vida, pero cada séptimo día es un día de descanso para todos. Eso involucra no solo a nuestros hijos. También a aquellos que trabajan para nosotros, si tenemos siervos, empleados o incluso visitantes ese día. Y, por supuesto, como ya dije, ese no es solo un día para dormir y para descansar. Es un día para usarlo de manera diferente a los otros seis días de la semana. No es solo un día libre para hacer las cosas para las que no tuvimos tiempo en los otros seis días porque estábamos muy ocupados con el trabajo. La orden de cesar nuestro trabajo es liberar nuestro tiempo para prestar más atención a Dios, reflexionar en Su Palabra, contemplar Su obra, también las de la naturaleza.

Por lo tanto, no llenemos este día con todo tipo de actividades que nuevamente quiten nuestro enfoque de Dios para lo cual fue dado realmente. Es como una pareja que tiene una cita. Reservaron un día para pasar tiempo juntos. Sin embargo, en lugar de pasar tiempo juntos, ambos están en sus teléfonos o ambos están haciendo otras cosas. Ese no es un día en el que la relación se profundiza y se construye. Ahora, desde luego, algunos necesitarán trabajar en el Día del Señor. Soy un ejemplo de eso. ¡Es uno de mis días más ocupados de la semana! Y, de hecho, en el ministerio o en el trabajo médico u otros en las fuerzas de seguridad, etc., obviamente trabajarán en el Día del Señor. Pero, ¿qué es para ellos aún importante? Que tengan un día de reposo también, después de sus seis días de trabajo. En mi caso, eso suele ser el lunes. Ahora, ese es mi día de reposo, por lo que otros deben recordar que incluso, si están obligados a trabajar en el Día del Señor por las razones necesarias, deben guardar el día de reposo.

Ahora, en tercer lugar, santificar el día de reposo significa que debemos dirigir nuestro enfoque y nuestra atención hacia nuestro Creador, o tu Redentor, o Esposo, espiritualmente; tu Padre, el Señor Jesús. Este es el día, amigos, que Dios nos ha dado para nuestro beneficio espiritual. No puedo mejorar las palabras que ahora citaré de un autor que dijo: “En este día, al prestar atención a la majestuosa Palabra de Dios, pasamos tiempo en oración y meditación en privado y compartimos la comunión con otros santos. En la adoración corporativa, al escuchar, orar, cantar y hacer uso de los sacramentos, a través de Su Palabra y de Su Espíritu, nuestras almas son limpias de pecado, de todo de lo que no ha contaminados esta semana, cuando nuestros afectos son nuevamente atraídos por el Dios que debemos adorar. Aumentan y se elevan nuestras reservas de gracia a medida que las corrupciones de nuestro corazón son sometidas nuevamente y se fortalecen los lazos de comunión”. Ese fue el regalo del día de reposo, la verdadera intención.

En este día, piensa en ello como si el pastor nos llamara a salir de todas nuestras tareas en la vida y dijera: “Ven aquí y descansa un rato. Ven aquí, al redil. Escucha lo que tengo que decir”. Somos nutridos. Nos acostamos en los pastos verdes. Bebemos de las aguas tranquilas. Y luego, al día siguiente, volvemos al valle de la sombra de la muerte. Vamos a enfrentar los desafíos, las tentaciones, las tareas que tenemos. Y hay algo drásticamente mal si tenemos la actitud de ‘Bueno, cumplamos con este compromiso de pasar tiempo con Dios lo más rápido posible para que podamos ir a hacer nuestras propias cosas’. Si esa es nuestra actitud y así es como nos vemos en la celebración del Día del Señor, entonces esa es una tarea espiritual en lugar de una delicia.

Que este día también sea un día en el que ustedes, como jefes de familia, organicen el día para que sus hijos sean un día espiritualmente provechoso. Reserven tiempo para instruir a sus hijos, padres. Este es el día para eso. No hay escuela, no hay otras cosas. Este es el tiempo que pasan como familias construyendo relaciones, profundizando la comprensión de la Palabra de Dios. Eso requiere constancia y pensamiento proactivo a medida que criamos a nuestras familias.

Ahora, por último, en cuarto lugar, este día es un día en el que podemos participar en las obras de caridad. Nuestro Señor Jesús dio ese ejemplo cuando realizó muchos actos de misericordia en el día de reposo. Aunque despertó la ira de Sus líderes, de los líderes religiosos, solo estaba haciendo la obra del Señor. Así que, a través de ese ejemplo se nos da la instrucción de usar el día de reposo para hacer obras de misericordia que, de lo contrario, tal vez no tendremos tiempo en la semana de hacer. Entonces, capacitemos nuestro pensamiento en la dirección de usar algo de nuestro tiempo extra para ministrar a nuestros vecinos necesitados; no, no para cortar el césped y hacer sus compras y limpiar sus casas. Ese no es un trabajo necesario. Pero no, debemos ministrar en las necesidades espirituales, emocionales y sociales. Algunos de ellos están solos. Algunos de ellos están necesitados. Algunos de ellos también tienen hambre. Y Santiago señala que cuando vemos a un hermano o una hermana que tiene hambre y les decimos al final del servicio: ‘Bueno, que tengas una buena semana y que puedas cobijarte y alimentarte’, y nosotros no lo acogemos y le damos de comer, es pecado.

Entonces, después de haber considerado estos principios fundamentales del cuarto mandamiento de Dios, aún no he respondido todas las preguntas que surgen. ¿Podemos hacer esto? ¿Podemos hacer aquello? No hay fin de eso. Estas aplicaciones de casos, amigos, son algunas de las cosas que usted y yo necesitamos hacer. Y ¿cuál es la mejor manera de hacer eso? Utilizando un esquema de algunas preguntas, para evaluarlas y ver qué no y qué sí, a través de un marco de preguntas. Tengo cuatro preguntas que a menudo me hago cuando trato con guardar el día de reposo. La primera es: ‘¿Esta actividad me distraerá o me quitará el deleite en la adoración espiritual a Dios? ¿Qué le hará a mi mente o la mente de mis hijos?’ En segundo lugar: ‘¿Esta actividad ayudará a mi familia, pero también a mis vecinos, tal vez incluso a mis vecinos no creyentes, a tomar en serio el Día del Señor?’ Y, en tercer lugar: ‘¿Es lo que hago simplemente para consentirme física, mental o socialmente? ¿Cuál es el propósito principal de esto? ¿Es realmente para reenfocar mis pensamientos en Dios, o es simplemente egoísta? Y lo que hago o lo que permito ¿está alineado para mantener especial el carácter del día de reposo?’.

Ahora, cuando observas esas cuatro, entonces realmente no cabe duda de que debes priorizar ir a los servicios de adoración dominical para escuchar la exposición de la Palabra y comprender lo que Dios nos está diciendo y, preferiblemente, dos veces al día. Probablemente experimentaste el primer servicio como el de limpieza, a medida que salimos, a menudo, de este entorno secular y somos confrontados nuevamente con la Palabra de Dios. Con frecuencia, el segundo servicio es mucho más beneficioso ya que nos alimentamos y profundizamos en nuestra comprensión de la voluntad y el ser de Dios. Tómate un tiempo personal extra en el Día del Señor para orar y leer. Eso no debería ser negociable.

Y entonces, concluyamos diciendo esto: descuidar el Día del Señor trae un gran daño espiritual a la calidad de nuestra vida personal, familiar y eclesial, en general. Cuando no estamos cara a cara con Dios en Su majestad, cuando no estamos escuchando y bebiendo las verdades de la Palabra de Dios, cuando no estamos nutridos, ni priorizamos nuestra relación con Dios sobre todas las demás, nuestra vida se verá afectada. De hecho, la puerta de entrada a la pendiente resbaladiza de la declinación y de la apostasía es acabar con el cuarto mandamiento. En mi ministerio pastoral, veo que cuando la gente comienza a comprometer el cuarto mandamiento y el Día del Señor, los ves escabullirse gradualmente, si no ellos, ciertamente sus hijos y nietos. Entonces, amigos, el cuarto mandamiento comienza con: “Recordar, observar y guardar”. Dios sabe lo sagrado que es este día. Una pequeña canción para niños lo pone en perspectiva. “El Día del Señor invertido correctamente trae una semana de alegría y fuerza para los trabajos del mañana, pero el Día del Señor profanado, lo que sea que se gane, es verdaderamente un precursor del dolor”.

Bueno, eso completa la primera tabla de la Ley. Esperamos abordar la segunda tabla de los Diez Mandamientos de Dios y son tan hermosos y valiosos a medida que reflejan nuevamente el amor devocional de Dios por nuestro bienestar. Muchas gracias. Que Dios nos bendiga.